



SERMÓN 1

Agua en vino

HIMNO INICIAL

Todo es bello en el hogar – HA 591

SALUDO

Bienvenidos a la primera reunión de *Miércoles de poder* de este año. Hoy hablaremos de algunos de los milagros de Jesús. Quiero invitarlo y motivarlo a estar presente en cada reunión de oración que se realizará en el último miércoles de cada mes. Es un privilegio estudiar los milagros que realizó Jesús. Por medio de ellos, nos sentimos animados a creer, amar y servir al Dios que continúa realizando milagros hoy, en el contexto del tiempo del fin. Esta noche, reflexionaremos en el primer milagro de esta serie, realizado en una fiesta de casamiento en Caná de Galilea.

INTRODUCCIÓN

Las personas se casan con diversos objetivos y expectativas, pero difícilmente se casan planeando la separación. Sin embargo, en Brasil, se registraron 77.509 escrituras de divorcios en 2021, un aumento del 4% con relación a 2020, lo que corresponde a 2.800 divorcios más¹. ¿Cuál es el secreto de un matrimonio feliz y duradero? ¿Qué puede hacer para tener un matrimonio saludable y evitar el divorcio?

DESARROLLO

A pesar de los datos alarmantes de matrimonios que comenzaron bien y no prosperaron, la historia bíblica de hoy presenta un casamiento con poca posibilidad de no tener éxito. Acompáñenme en la narración en el evangelio de Juan, capítulo 2, versículos 1 al 9.

“Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere. Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo”.

La transformación del agua en vino fue el primer milagro de Jesús. Ocurrió después de que Jesús había sido bautizado en el río Jordán y había llamado a los primeros discípulos. Ese milagro fue la primera señal que demostraba que Jesucristo era el Hijo de Dios, prometido para salvar a la humanidad. La presencia de Jesús en el casamiento demostró la aprobación divina de esa ceremonia. Todo transcurría bien hasta que, en cierto momento de la fiesta, que duraba algunos días, el vino o, mejor dicho, el jugo de uva, se terminó. El maestro de ceremonias pudo haber calculado mal o habrían aparecido más personas. No se sabe. El hecho es que quedarse sin vino durante la fiesta era motivo de vergüenza y desesperación para la familia. Daba la impresión de falta de planificación y hospitalidad. ¿Cómo sería la reputación del novio ante sus amigos? ¿Habría fallado en la preparación de las nupcias? ¿Sería considerado como negligente delante de la novia y los familiares? Aunque los invitados hubieran consumido más de lo esperado, el novio debería estar preparado. Por lo tanto, estaba en una situación de vergüenza y disgusto, lo que podía marcar de manera negativa el comienzo de la vida conyugal.

Ese casamiento comenzó de la mejor forma posible: con Jesús como invitado. La presencia de Jesús no evita que ocurran determinados problemas. Además, estos pueden ser necesarios y útiles, siempre que sean bien conducidos y debidamente solucionados. Una necesidad se vuelve oportunidad para el milagro. No queremos problemas, pero Dios los permite para manifestar su poder y gloria y para desarrollar nuestra fe. Aunque el matrimonio sea una institución bendecida y santificada por Dios, la pareja pasará por conflictos y pérdidas generados por ellos mismos o por terceros. También es común que surjan problemas en el matrimonio debido a las diferencias de personalidad, temperamento, hábitos, carácter y cosmovisión, por ejemplo. Después de todo, dos personas diferentes unen sus vidas para una convivencia larga. En ese trayecto, se harán descubrimientos positivos y negativos, compartirán alegrías y dificultades.

Usted puede estar preguntándose cuál es la ventaja, entonces, de tener a Jesús en su matrimonio. El sufrimiento en la vida de los que no tienen a Jesús es como una herida purulenta; como la gangrena que va devorando, llevando a la locura, a la desesperación y finalmente a la muerte. El sufrimiento en la vida de los que tienen comunión con Cristo es como la herida limpia que duele, sangra, pero sana. Y con el tiempo, solo quedan cicatrices. La relación personal con Cristo revigoriza la autoestima, fortalece la identidad, destruye el egoísmo, promueve la resiliencia, nos hace ver al otro desde la perspectiva de Dios y moldea nuestro carácter para la eternidad.

Podemos ilustrar el matrimonio con un viaje en tren. En un viaje, pasamos por paisajes bonitos, vemos paisajes siendo destruidos, entramos en túneles oscuros en donde nada vemos y salimos de los túneles a paisajes claros. Ya sea en los paisajes lindos o en los momentos oscuros, no podemos olvidar que el Maquinista es el mismo. Tenga siempre en mente que, al pasar por las pruebas y aflicciones, ninguno de nosotros está solo: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

Otro personaje importante en esa historia es María, la madre de Jesús. Al observar la situación problemática en el casamiento, ella actuó con sabiduría, fe y confianza. Señaló a Jesús como la solución del problema:

“Haced todo lo que os dijere” (Juan 2:5). Entonces, los invitados presenciaron el primer milagro del ministerio de Jesús. Observe, en los versículos 7 al 9, la colaboración entre el ser humano y Dios en la realización del milagro: “Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo”.

Jesús habló. Los hombres actuaron. El vino del milagro era mejor que el vino original, y sin fermentación. La intervención divina resolvió el problema. La realización de ese milagro nos deja una lección poderosa: Jesús no hizo lo que usted y yo podemos hacer; la parte de él es hacer lo imposible. Nuestra parte es la acción en cooperación con él. Los milagros suceden cuando ocurre la unión del poder divino con el esfuerzo humano. ¿Qué acciones pueden contribuir para un matrimonio feliz? Para que su relación conyugal sea saludable, seleccionamos tres consejos: 1) practicar el respeto mutuo; 2) mantenerse fiel; 3) organizar las finanzas.

1. El respeto mutuo se demuestra cuando se escucha con atención. Dé indicaciones de que usted está interesado en lo que el otro está diciendo: deje el celular a un lado, mire a los ojos, haga preguntas. Cuidar el tono de voz en la conversación, manteniéndolo equilibrado, sin gritos y en pleno control de las emociones es otra manera de demostrar respeto y empatía. Las críticas constantes, provocaciones, humillaciones, violencia doméstica y desvalorización de las semejanzas que unieron al matrimonio son demostraciones claras de falta de respeto y no deben aceptarse en la convivencia familiar.
2. Mantenerse fiel al cónyuge física, mental y emocionalmente. Para eso, es fundamental que la pareja invierta diariamente en una relación de empatía y complicidad para mantener vivo el interés mutuo. Demuestren amor en las pequeñas cosas. Las personas tienen maneras diferentes de demostrar y percibir el amor. Conversen al respecto y estén atentos a la frecuencia de las demostraciones de amor, cariño y afecto. Separen tiempo para realizar actividades juntos que sean placenteras para los dos. Cultiven *hobbies* en común.

Programen tiempo diario para estar juntos, disfruten la compañía uno del otro, sin celular ni conversación sobre problemas. Continúe “enamorando” a la persona que eligió.

3. Organizar las finanzas domésticas contribuye mucho a un matrimonio feliz. En realidad, más del 50% de los divorcios ocurren por cuestiones financieras, de acuerdo con informaciones del IBGE en 2020. Por eso, es importante que la pareja anote los gastos, aunque sean pequeños. Conversen abiertamente sobre la situación financiera del hogar. Establezcan planes financieros juntos. Hagan inversiones que entren en el presupuesto familiar, en vez de inversiones que sean mayores que las entradas mensuales. Esas prácticas hacen madurar la relación, promueven un ambiente de paz, dan seguridad en tiempos difíciles y colaboran para el fortalecimiento de la fe en Dios.

LLAMADO

En el primer milagro realizado por Jesús, él valoró el matrimonio, al punto de contribuir para la solución de un gran problema. Aún hoy, Dios obra milagros en nuestro matrimonio, con nuestra colaboración. Donde acaban nuestras posibilidades, comienzan las de Dios. Que Dios bendiga y guarde su matrimonio y libre a su familia del mal. Si usted necesita de un milagro para restaurar su matrimonio, este es el momento de orar.

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡ Conozca más! Lea Juan 2:1-9 y la obra de Elena de White: *El Deseado de todas las gentes*, p. 118. Capítulo 15: En las bodas de Caná.

[illegible]